

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 3 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. 15 —
ULTRAMAR. 25 —
Por menor, 5 céntimos cuartel. Por mayor, 50 cént. 30 ejempls.
MADRID. Factor. núm. 7.

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.
Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., han de ser
referentes a Bancos y Sociedades, a través convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General
de Anuncios, en la calle de Hava, 3, plaza de la Bourse (París),
y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la ley cada anuncio pagará 2 céntimos por
impuesto de timbre.
ADMINISTRACIÓN. Factor, 7.

AÑO L.—NUM. 15.113

Madrid Domingo 25 de Junio de 1899

EDICIÓN DE LA NOCHE

EL PAPEL DE ESTE PERIÓDICO PROCEDE DE LA PAPELERA DEL CADAGUA DE BILBAO

ABANICOS. DIEGO. PUERTA DEL SOL, 13.

ANTIGUOS CLIENTES DEL Agua de Colonia de Orive preguntan frecuentemente a Bilbao por qué causa encuentran tan delicado perfume en frascos de esta marca de gran lujo en las perfumerías, algunas de éstas resisten a venderla hasta que el comprador se obliga a tomar otra marca que la de Orive. Muy sencillo. Porque escarmentados la venta de sus marcas a precios fabulosos o porque desean ganar enormidades, dejan al vendedor un 25 por 100 de utilidad y algunas perfumerías no se contentan con menos de 50, 60 y hasta 100 por 100 de ganancia. Esa es la explicación. Enjase siempre el Agua de Colonia de Orive, que su clase extra y lujosa es la más barata del mundo.

EXPOSICIÓN DE PARIS 1900

LEER ANUNCIO EN 4.ª PLANA

LOS FORZADOS

POESIAS DE RICARDO J. CATAINEU

Un volumen en 8.º, al precio de 2 Ptas. de venta en las librerías, en casa del editor, F. FISCHOWICZ, POZAS, 2, y en la SUCURSAL DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, PUERTA DEL SOL, número 1.

NOTA DEL DIA

COMUNICACIÓN CON EL PAÍS

Más que en la discusión del Congreso, se fijó la atención pública en el meeting del Frontón Central. Los revisionistas del proceso de Monjuich han procedido con acierto en su demanda. Han puesto la cuestión a la vista de todo el mundo, han solicitado que con ellos colabore la opinión pública, y han dado un gran paso para la realización de sus propósitos.

En una noche, en una sesión, se ha tratado de un asunto concreto, y se ha sumado la autoridad de muchas personas importantes a la representación importantísima que además ostentaban para un fin determinado. Y con un movimiento de opinión se podrá conseguir lo que en muchas discusiones, para otros asuntos, no se lograría jamás.

Es una lección que se puede aplicar con éxito también a otros extremos y problemas de la política.

No hace muchas horas que el general López Domínguez daba por liquidadas sus cuentas y acabados sus empeños con el partido liberal, para mostrarse dispuesto a apoyar y defender a todo gobierno que viniese a regenerar la patria.

Pues bien: esas palabras tendrán eco y opinión, y sanción popular, y resonancia en el país cuando se hable más claro, cuando diga cada uno de

los regeneradores en qué consiste la regeneración.

No sirven ya las palabras sin contenido bien expresado. Poco a poco quiere marchar el gobierno, y también se impacienta el ánimo del público. Y es ir más despreciable todavía no ofrecer soluciones fijas y pensamientos bien definidos.

Urge hacer más de lo que se hace, proyectar menos, y hablar para algo que no sea la satisfacción retórica, ni el gusto de llamar la atención; entre otras razones, por la ya bien conocida y apreciada de que no interesan las palabras, sino los actos.

La opinión despierta. El día que todos se enteren de la eficacia que tiene el ejercicio de los derechos políticos dentro de la ley, y sometido a sus preceptos, será en grandísimo número de cuestiones, final y decisiva la influencia del país sobre los directores de sus destinos.

Mayoría parlamentaria la tienen todos los gobiernos. La potestad constituyente en ella reside. Nombrado el representante, acaba la intervención del elector en el gobierno.

Pero queda algo que no pasa ni trasciende a otras manos ni a otras voluntades en la nación entera; queda su queja, su latido, su pretensión, o desconocida o mal interpretada, que si no tiene facultades ilimitadas para revocar poderes y mandatos, porque está la soberanía delegada y compartida, siempre su manifestación será influyente; y expuesta con justicia y con razón, será irresistible.

Conviene por lo mismo a los hombres de gobierno y a las agrupaciones políticas, vivir en mayor comunicación con el país, adelantarse a escuchar las voces que llegan al recinto parlamentario, y sumarse a las voluntades colectivas; que si el régimen es de mayoría, no responde a otro pensamiento que al derecho de la nación para ser gobernada según sus necesidades y sus deseos.

TRIBUNA LIBRE

LA MARINA DE GUERRA

Y

LA DEFENSA DE LAS COSTAS

(Contestación a varios artículos)

I

Con la insistencia característica en quien sostiene opiniones que juzga salvadoras, venimos afirmando uno y otro día en la prensa, que mientras la marina está gobernada por marinos (cuerpo general de la armada) no podremos soñar con llegar a ser potencia naval.

Y nuestras convicciones están tan arraigadas y tenemos tan perfecta conciencia de lo que escribimos, no por odio, ni por sistema, como gratuitamente supone el Sr. Balde,

que no dejaremos en esta patriótica campaña, mientras aliente nuestro espíritu y nuestras manos puedan sostener la pluma.

Y conste que nos es por demás sensible después de tantos años de lucha, que después de tantas razones aducidas en favor de una organización justa, que después de tantos deserciones por parte de los ministros del ramo, y como consecuencia de ellos, tantos desastres y humillaciones, siga el cuerpo general de la armada resistiendo el embate de ideas salvadoras, con lamentable y tenaz persistencia, cerrando los ojos a la razón y anteponiendo su mal entendido espíritu de cuerpo, sus rancias tradiciones del botón de ancla y sus miras egoístas, a las conveniencias de la marina en general, como ramo del Estado, como elemento industrial y como elemento de guerra.

Y esta actitud del cuerpo general, no es de ahora, como lo prueban las palabras de nuestro almirante Escaso, que confirmando la desfavorable opinión que de nuestra marina tenía Nelson, se expresó en esta forma:

«La educación de nuestra armada ha sido consiguiente a su mala constitución. Las ideas todas han estado siempre invertidas ó trastornadas; de nada se juzga con exactitud; todo se hace al revés, todo es confusión, todo desorden.»

Y tanto era esto cierto, que en el año 1800 envió el gobierno un comisionado a cierto departamento en averiguación de abusos y desórdenes que confirmó en un informe al ministro de Hacienda, y sin embargo de lo cual, nada se providenció, pues los marinos son jueces y partes de todos los asuntos del ramo.

Y con respecto a ilusiones y esperanzas en nuestras siempre desventuradas empresas marítimas, recordaremos que hoy como ayer, hay caballeros Sesmas (vulgo Quijotes) que se expresaban días antes de nuestros desastres de antigua manera que al tucón de D. Alonzo de Huelmo, Memoria epológica, a que con la mayor gracia contestó un célebre general de la propia armada: «Pues no duden, no, de los maravillosos efectos que produjo la respetable aptitud de nuestra marina, ni del terror que inspiramos a nuestros enemigos, encapillando las jarcias, e como si dijéramos, calando el chapeo y requiriendo la espada.»

Todavía recordamos con pena y con rubor que en el mismo ministerio de Marina se hacían estados comparativos, que demostraban como diez y dos son cuatro, al estilo del caballero Sesma, que nuestros buques eran superiores a los americanos, y quizás las noticias en que se fundaban tales distantes, las diera el propio Sr. Sobral, que desampañaba por aquel entonces el cargo de agregado naval en los Estados Unidos.

El entusiasmo bélico se transmitió al pueblo español por los periódicos de gran circulación, tales como El Imparcial, desconociendo por completo el poder marítimo de nuestros adversarios y los extraordinarios elementos industriales que poseían para construir rápidamente cuanto material de guerra y flotante pudiera necesitar.

Creíamos invencibles nuestros cruceros, y la lista de nuestras poderosas escuadras corría de boca en boca, juntamente con los nombres de nuevos barcos adquiridos con la urgencia que el caso requería, para formar con el «terrible Pelayo una segunda escuadra, la escuadra de reserva.»

Sobran al par nombres de marinos ilustres, de los que se esperaban proezas que consiguieran la gloria del mismo D. Juan de Austria en Lepanto; pero las esperanzas se trocaban pronto en derrotas y humillaciones, de que está llena la historia de nuestra marina de guerra. Resultado fatal, debido, según autorizadas opiniones, entonces como ahora, a la falta de instrucción práctica de mar de las dotaciones de los barcos.

Por eso debemos buscar la salvación de la marina, lo mismo que la han buscado en

otras naciones más cuerdes, prudentes y previsoras, en una de las dos soluciones que tan repetidamente hemos proscrito: ya haciendo del ministerio de Marina una subsecretaría ó sección del de la Guerra, como en Austria Hungría, cuya marina demostró su valer en Lissa, ya como en Inglaterra y Francia, entregando la administración del ramo marítimo a un hombre civil competente.

Continuar como hasta aquí es marchar directamente a la ruina. Bien poco aprovechamos las lecciones del pasado nuestro Parlamento, si concediésemos en tal situación un solo céntimo para adquisición de buques.

Ya en otros artículos, publicados en El Día, hemos consignado la opinión de algunos almirantes y hombres de Estado ingleses, favorables todos a que el ministerio de Marina, según larga tradición en aquel país, continuara en manos de hombres civiles.

Hoy añadiremos más datos sobre este interesante punto, debatido varias veces en el Cámara de los Comunes, la cual acordó siempre dar la preferencia al elemento civil.

En el año de 1856 decía el almirante Mauricio Berkeley lo siguiente:

«Hubo un tiempo en que creía, como otros muchos oficiales de la armada, que el ministerio del ramo debía estar a cargo de un oficial de marina. Pero después de doce años de experiencia y de trabajo en el Almirantazgo, declaro que he cambiado por completo de parecer. Mi amor a la verdad me impulsa a decir que no deseo ver nunca un marino al frente del Almirantazgo.»

Todo el mundo discute qué es la persona más competente para desempeñar el destino de primer lord de Almirantazgo. Pero en general se conocen muy poco las atribuciones exactas de este ministerio, y por mi parte puedo declarar que en ellas no hay nada técnico.

El almirante Sidney Dacres decía en 1861 que no tan solo le parecía mal que se eligiera ministro de Marina entre los oficiales del ramo, sino que ni siquiera le gustaba verlos en el consejo del Almirantazgo. Su permanencia en tierra les hace perder todas sus cualidades.

A su vez el Sr. James Graham añadía: «En tanto que el parlamentario nuestra forma de gobierno, es más beneficioso al servicio y al Estado, que presida los destinos de la marina un hombre civil.»

En 1876 se debatía de nuevo la misma cuestión en el Parlamento británico, resultando también reconocido después de amplia discusión, el principio de que la administración de la marina ganaba con tener al frente un hombre civil de preferencia a un oficial de la armada.

Francia siguió el mismo rumbo para corregir el desconcierto que en sus servicios ha introducido siempre la intervención de los marinos.

Desde Colbert a Lockroy (ambos ministros civiles) las etapas más brillantes de la historia marítima de Francia corresponden a la dirección de hombres que no pertenecían a la marina.

Los oficiales de marina se han mostrado siempre refractarios a todos los adelantos; al abandono del velamen, a la adopción del vapor, a la introducción del propulsor hélice, a las construcciones de hierro y ligadas, ha sido preciso que el espíritu de rutina é inercia característico de la clase, viniera a sobreponerse los hombres que por ser extraños a la marina y estar exentos de prejuicios y sin la presión de tradiciones pueriles, se hallaban en situación de abrigar amplias miras y de concebir, comprender, acoger y realizar los proyectos más fecundos.

El emperador de Alemania ha suprimido también el cargo de almirante, que reside tan solo en su augusta persona, y ha nombrado un estado mayor de marina dependiente de su autoridad, con objeto de dar la

necesaria unidad al mando é ir creando una verdadera marina militar.

La marina de guerra austro-húngara, que consideramos como un modelo de perfección y economía, sólo cuenta con un presupuesto ordinario de once millones de florines, que con los seis de extraordinario suman diez y siete, ó sean cuarenta y dos de pesetas, con cuyos recursos han podido reunir

- 6 acorazados.
- 6 cruceros con baterías acasamatadas.
- 4 ídem protegidos.
- 16 ídem de segunda y tercera clase.
- 6 torpederos de alta mar.
- 24 ídem de primera.
- 31 ídem de segunda.
- 8 ídem de tercera.
- 6 avisos.
- 6 buques de transporte.
- 4 monitores.
- 9 buques escuelas.

Varios para diferentes servicios. El imperio austro-húngaro ha construido en siete años, del 71 al 78, 7 acorazados provistos de torres blindadas, y en espera de los adelantos que entonces se iniciaban en todas las marinas, quedó a la expectativa hasta el año de 1884, en que puso la quilla a dos acorazados que se botaron al agua tres años después.

En 1893 se comenzó la construcción de los guardacostas acorazados, como nosotros propusimos no ha mucho, basándose tres en menos de dos años, que están armados con cuatro cañones de 24 centímetros cada uno, montados por parejas en dos torres.

El peso de estos cañones es de 27 toneladas, y el de los proyectiles, que lanzan con velocidad de 650 metros, es de unos 220 kilos.

Montan además 6 cañones de tiro rápido de 15 centímetros, protegidos y capaces de disparar 10 proyectiles de 50 kilos por minuto, con velocidad inicial de 600 metros.

El resto, hasta el de 26 cañones que montada cada acorazado guarda-costas, se componen de cañones Skoda de tiro rápido, ametralladoras Maxim y tubos lanza-torpedos.

Las corazas tienen un espesor de 27 centímetros. Sin embargo de esta grandísima superioridad de la marina austriaca sobre la nuestra, a un antes de ser ésta destruida, el cuerpo general de aquella marina sólo cuenta:

- 10 generales.
- 18 capitanes de navío (coroneles).
- 26 ídem de fragata (tenientes coroneles)
- 38 tenientes de navío (comandantes).
- 225 ídem de segunda (capitanes).
- 126 alféreces de navío (tenientes).

En total, 483 generales, jefes y oficiales, cuando aquí tenemos 46 generales y más de 700 jefes y oficiales, de los que sólo un general y no muchos jefes y oficiales, navegan.

En el imperio austro-húngaro no existe ministerio de Marina; sólo hay una sección dependiente del de Guerra, que está desempeñada por un general de marina, cuyo sistema proponemos que se adopte en España, como lo exige la unidad de acción y de mando, juntamente con la necesidad económica y como único medio de hacer verdadera marina militar.

Con cualquiera de ambos sistemas, el inglés ó el austriaco, que también comienza a seguir Alemania, se evitaría que hubiera aquí 500 marinos en tierra, alejados de los buques, convertidos en covachuelistas, examinando patrones de botes, exigiendo derechos de practicaje a los capitanes mercantes, en cuyas ocupaciones se entretienen no pocos capitanes de navío y de fragata, que apenas si cuentan con tiempo de mar, llegando a generales y ministros sin haber navegado seriamente desde que ascendieron a jefes.

Veá, pues, el Sr. «Balde» que no es exacto lo que dice en la contestación que a uno de mis artículos se inserta en el núm. 15.089 de este periódico, en la que asegura que no

hay ejemplo de que ninguna potencia carezca de un departamento ministerial de Marina.

El Sr. «Amén», en su artículo «Organización de los servicios», ya comienza a estar conforme con nosotros en muchos puntos, y es lástima que no se resuelva por la presión del ministerio de Marina, cosa indispensable, si aquí hemos de reorganizar el ramo sin prejuicios y sin tradiciones funestas, dado lo que es hoy un barco de guerra.

Quédame por decir al Memorial de Artillería, que lejos de ser inoportuna esta discusión, es provechosa en alto grado para el esclarecimiento de hechos y para que los servicios, atribuciones y deberes de cada cuerpo de la marina y del ejército, queden perfectamente deslindados, que asuntos militares de mayor interés tratan a diario las publicaciones extranjeras más populares, sin que se resienta la disciplina, antes bien, afirmándola, con la interior satisfacción del que ocupa el puesto y ejerce el mando y dirección de aquello para lo que por sus conocimientos profesionales, tiene perfecto derecho, y de que si el Estado es el primero a quien interesa que se le encomiende, amparándole en el ejercicio de sus naturales y lógicas funciones.

Abdel.

(Se concluirá)

NOTICIAS DE SOCIEDAD

De Biarritz se han trasladado a San Sebastián los marqueses de Rafal.

En el sudexores de hoy han salido para la capital de Guipúzcoa la condesa viuda de Ezaga con sus hijos, los poseedores de este título, los condes del Valle y señores de Arzavoz.

Ya se encuentran allí los condes de Valdegrana, los barones de Monte Villena y sus padres los vizcondes de Torre-Almirante.

La familia del doctor D. Aurelio Enriquez varanará en Ponferrada.

Procedentes de Málaga han llegado a esta corte los marqueses de San Lorenzo de Valle-Umbroso.

Mañana, a las diez y media de la mañana, se verificará en la capilla del Obispo el enlace de la distinguida señorita Felisa Artajo con el Sr. D. Carlos Martín Alvarez.

Anoche estuvo muy concurrida la tertulia semanal de la marquesa de Aguir.

Mañana se efectuará en la parroquial iglesia de San Luis el enlace de la muy bella señorita Pilar Huerta con el acudado industrial y comerciante en esta corte D. Antonio Castells.

Al acto hállase invitada numerosa y escogida concurrencia.

Los recién casados, a quienes deseamos eterna felicidad, partirán por la noche al Monasterio de Piedra.

El Abate Faria.

EN TERRANOVA

POR TELEGRAMA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Londres 25, 916 m.

Anuncia noticias de San Juan de Terranova que reina gran sobrecitación de ánimos en Frenchshore, é consecuencia de la actitud de los franceses, que prohiben a los barcos americanos aproximarse. Los ingleses han intervenido en favor de los americanos. Se temen graves conflictos.—Harry.

—¿Caramba! Me habréis profesado de veras algún cariño?

Al dirigir esta pregunta a su interlocutor, el gentil hombre tenía cierta inquietud en el rostro y su voz temblaba ligeramente.

Aquella misma inquietud la hubierais leído en el rostro de la Boyarda.

Sin embargo, con tono alegre se apresuró a contestar:

—Sí, mi querido Odon, os he profesado cariño, por lo menos un poco más que a los otros. Y eso no por casualidad, como decíais hace un momento, sino por fantasía, por originalidad, por gratitud, sobre todo, por vuestro aspecto de gran señor.

—Mi querida Rosa, por favor os lo ruego, no me subáis tan alto. Lo que decís es un panegírico.

—No es un panegírico; es una oración fúnebre. A los muertos se les debe la verdad y vos estais muerto desde hace seis semanas.

—Bien!—dijo Kermor con una alegría forzada,—pero ahora que ya he resucitado y que vuelvo a ocupar mi rango entre aquellos que no tienen más que defectos...

—¡Oh! ahora que ya me he acostumbrado a ser la dueña de mí misma, me costaría demasiado renunciar a esta costumbre.

—¿Lo cual significa?

—Significa, príncipe, que os pido que me dejéis mi libertad, como pretendo en adelante dejaros por completo la vuestra.

Estas palabras fueron pronunciadas de una manera clara, decidida y perentoria. Pero debajo del antifaz de la cortesana leíase cierta ansiedad.

Por los agujeros de los ojos estudiaba ávidamente el efecto que sus palabras iban a producir en su interlocutor.

Cosa extraña, una alegría que no podía contener, invadían los rasgos de este último.

—De modo —se informó después de una pausa, durante la cual se esforzó por reprimir la manifestación de los sentimientos que le agitaban,—de modo que pensáis dar curso a vuestros proyectos de partida?

—Tan pronto como liquide mis bienes, emprenderé a través de países nuevos para mí, un viaje que creo que ha de durar tanto como mi vida.

—Odon exhaló un suspiro de satisfacción. En seguida soltó una carcajada.

—¿Qué tenéis?—le preguntó Rosa.

—Caramba! Tengo que ver que vuestras dos naturalezas están hechas la una para la

otra, ó mucho me engaño. Me indicáis mi despedida en el momento en que...

—¡Ibais a ofrecermela la mía, ¿no es eso?—añadió la Boyarda alegremente.—El hecho es que es de una simpatía maravillosa.

Reinó una pausa.

Los dos se miraban cara a cara sin molestia de ningún género, y en sus rostros irradiaba la sinceridad.

Odon prosiguió:

—¿De modo que ya no nos amamos?

—Sí, yo os amo siempre como amiga. ¿Y vos?

—Yo también como amigo.

Ella le amenazó con su abanico.

—De modo que en ese caso, amais a otra...

—¡Yo!... ¿Creeréis?...

—¡Callaos, vais a mentir. Mirad, os he observado antes en casa de Tortoni, os habeis despojado de ese aire cansado que era para vos algo así como una túnica de Nessus; la ironía, la fatiga, el aburrimiento y el desencanto han desaparecido de vuestra frente, de vuestros ojos, de vuestros labios; no sois ya el mismo que antes... Y además habeis perdonado fácilmente a esos desgraciados que os han atacado, que os han despojado y han estado a punto de asesinaros. En conclusión: hay una mujer en el fondo de ese cambio y de esa indulgencia...

—Oh, no tratéis de negarlo ni de protestar. He adquirido muy a mi costa la experiencia de esa clase de enfermedad en los hombres, para engañarme con vos, con vuestro caso! Vamos, contadme ese caso. Soy algo médico. So os hará una receta.

—¿Y si no quiero curarme?

—Vamos, vamos, eso es ya casi una declaración. Andad, pronto, completadla... Confesaos por completo.

—Pues bien, sí—dijo bruscamente,—lo habeis adivinado, me han cogido...

—¿Un nuevo capricho?

—Una pasión repentina, real, intensa, que no se parece en nada a cuantas he experimentado hasta hoy: que me trastorna, me enloquece, me anonada, y que no terminará más que conmigo mismo.

Se calló en seguida enfadado.

—¡Al diablo! Estoy hablando como un estudiante ó como un hortera enamorado por vez primera. Soy muy ridículo, lo comprendo; me avergüenzo...

—Sin embargo, no sois tímido...

—Con ciertas mujeres.

—¿Príncipe!

—Dispensadme y perdonadme, mi querida

labra, que no habréis de sentir el pagarme el refresco con el cual pienso gargarizarme...

Los cuatro se hallaban sentados en un rincón del café, que formaba entonces la extremidad de la galería del Barametre, situado muy cerca del pasillo oscuro que conducía del pasaje de la Opera al peristilo del teatro.

—Caramba, sí, así es—explicaba Buridan.—Esa Juana Rifolet, cuya correspondencia con la señora Grimon tanto intriga al señor marqués; pues bien, en su casa ha sido donde el señor Kermor ha encontrado un asilo, cuidados, y una infinidad de gollerías, después del baño forzado que nosotros le hicimos tomar...

—¿Es posible!...

—Ha sido en la Villa de las Rosas donde ha permanecido, sin siquiera sacar la punta de las narices fuera, seis semanas que ha necesitado para reponerse, cuidado, aseado y mimado por la madre y por la hija...

—¡Ah!—interrogó el doctor.—¿Esa señora tiene una hija?

Buridan frunció las cejas.

—No nos ocupemos de esta última, ya hablaremos de ella más adelante... La niña no ha de perder nada por esperar.

—¿Pero quién—preguntó el señor Romero,—ha podido transportar al príncipe a aquella casa?

—El hijo mayor, probablemente.

—¿Crees... qué?...

—Lo creo seguro... La propiedad de que se trata, está situada a unos treinta metros del sitio en donde trabajábamos. Desde una ventana situada sobre el muelle, el ex sargento habrá sido testigo de lo que ocurría sobre el puente. Es un valiente de Sebastopol. No habrá titubeado un momento en exponer su vida para salvar la de un cristiano que se ahogaba...

El barón preguntó:

—¿De modo que, sois de opinión que ese soldado sabe quien ha cometido el crimen?

—Lo que hay de cierto, es que han oído a la señorita Mariana...

—Dispensadme—le dijo Nathan—¿queréis decirme quien es esa señorita Mariana?

—Una niña cursi, y tímida... mi enemiga íntima... la hermana de Marcial... Lo que hay de cierto es que han oído a esa mona, de treinta y seis virtudes, proponer a vuestro desgraciado gentil hombre—del cual se había constituido en enfermera—ponerle en relación con un individuo que le pondría al corriente sobre

quienes eran los autores del atentado de que había sido víctima.

Ahora bien, ¿quién puede ser esa persona, más que su hermano el ex militar único individuo de sexo masculino que habita en la Villa de las Rosas, y con el cual la joven pueda tener contacto?

El financiero insistió:

—Decís que han oído... han oído... ¿Cómo os habeis proporcionado esos detalles?

—Cipriano, el hijo menor de la familia Rifolet, aprendió muy en otros tiempos en la manufactura de Sevres, al cual he ido a buscar a su taller y al que he regalado el morro en una taberna de Saint-Cloud. El pilluelo no hace ascos a una botella recién destapada y le gusta también jugar a las cartas.

No ha podido decirme más el muchacho. Acababa de subir á acostarse cuando ocurrió el suceso y el se quedó atontado, al día siguiente cuando encontró a Kermor instalado en la habitación más hermosa de la casa donde la señora Rifolet y su hija le prestaban toda clase de cuidados.

El portugués reflexionaba.

—¿Ese joven—preguntó después de una pausa—no os ha puesto al corriente de las relaciones que existen entre sus padres y la señora Rosa Grimon?

—Pues son las siguientes: Es la madrina de esa Mariana.

—¿La madrina de esa Mariana? ¿Os lo ha dicho?...

—Claro... tanto como se puede afirmar una cosa que ocurre cuando uno está mamando... El mozo tenía dos años cuando la muchacha vino al mundo...

—Pero más tarde, cuando ha llegado á la edad de ver, de observar...

LA REVISION DEL PROCESO DE MONJUICH

El meeting de anoche.

Ante un concurso inmenso en que tenían representación muchas clases sociales y en que figuraban no pocas señoras, se celebró anoche en el frontón Central, con un orden que hace honor a la sansez del pueblo de Madrid, el anunciado meeting para pedir la revisión del proceso de Monjuich.

Desde las ocho de la noche había ya público en la calle de Tetuán y plaza del Carmen, desear de penetrar en el local.

A las nueve menos cuarto se abrieron las puertas y con relativa facilidad penetró el público con paqueta.

Media hora después el grandioso recinto se hallaba de bote en bote.

La entrada por la plaza del Carmen se hizo con dificultad suma y en medio de las más grandes de las confusiones, pero no obstante no hubo que lamentar el menor incidente desagradable.

En el centro de la cancha se había levantado una espaciosa tribuna, donde tomaron asiento a derecha e izquierda del Sr. Canalejas los individuos de la junta organizadora y los que habían de hacer uso de la palabra.

A las diez próximamente comenzó el meeting, haciendo uso de la palabra los oradores designados por el orden en que indicamos al dar ligera idea de sus discursos.

El Sr. Menéndez Pidal.

Comienza manifestando que el acto de esta noche no es un acto político, ni siquiera patriótico, sino un acto humanitario.

Venimos aquí a ejercer pacíficamente el derecho de petición para que se revise el proceso de Monjuich, que recueta las más negras páginas de la Inquisición. (Aplausos.)

La opinión pública viene pidiendo hace mucho tiempo el castigo de los culpables y la libertad de los inocentes.

Para condenar a los verdugos no hay obstáculos legales.

El proceso que se instruyó el año pasado en el juzgado del Congreso continúa tratándose plegos de papel de oficio, sin que hasta ahora haya recaído sentencia contra los culpables.

Aquí las leyes se interpretan favorablemente para todo, incluso para ceder el territorio, y no se interpreta en el mismo sentido para dar libertad a los inocentes. (Aplausos.)

Pues sepa el gobierno que los derechos de los pueblos son tan inviolables como los de los reyes y los papas. (Grandes aplausos.)

El Sr. Corominas.

Dice que estuvo preso diez meses en el castillo de Monjuich, y después de pasar las mayores amarguras, fué declarado inocente. (Aplausos.)

Todos los hombres honrados deben protestar de los tratamientos empleados allí contra muchos compañeros míos.

En este momento se suca una fotografía por medio de la luz de magnesio, y esto produce una gran excitación, que hace imposible oír al orador durante un rato. Después continúa.

Yo, que estoy enterado de todos los antecedentes de los procesados, tengo la convicción de que todos aquellos que fueron fusilados en Monjuich, como los que todavía viven en las cárceles, son tan inocentes como yo. (Aplausos.)

No es el gobierno ni los tribunales los que han de devolver un honor a los que han sido procesados; esa obra la debe realizar el pueblo español, y cuando la realice, habremos demostrado que tenemos sangre para regenerar nuestra raza. (Aplausos.)

El Sr. Bula.

Dirige un saludo fraternal al pueblo de Madrid como presidente del comité revisionista de Barcelona.

Habla en nombre de sesenta y cuatro sociedades de obreros, que al par que ganan el sustento con sus brazos, no desucian el cultivo de la inteligencia.

El suceso de la calle de los Cambios Nuevos fué pretextado para cometer en Barcelona las mayores iniquidades contra gran número de personas honradas. (Aplausos.)

Algunos que comisionaron aquellas iniquidades ejercen todavía autoridad en aquella

población, y yo protesto de ello y cuento con que si el gobierno no destituye a los autores de aquellas persecuciones, vosotros os ayudaréis a arrojarlos de allí. (Grandes aplausos.)

El Sr. Lerroux.

Siento una gran complacencia ante el espectáculo de esta noche, espectáculo que hace dos años venía persiguiendo y que hoy se realiza con el concurso de hombres eminentes de todos los partidos políticos.

Yo hablé en la cárcel con algunos de los procesados y éstos me decían que ya no les importaba la libertad porque no querían libertad mientras no se les reivindicara en su honor. (Aplausos.)

Yo prometí desde entonces consagrar toda mi vida a la redención de aquellos inocentes y a exigir que no queden impunes verdugos como Portas. (Grandes aplausos.)

Esta reunión no tiene carácter nacional, sino esencialmente político; si fuera un acto nacional estarían aquí los carlistas, los amigos del Sr. Nocedal, los del Sr. Romero Robledo, los del Sr. Gamazo y amigos del gobierno. (Aplausos.)

Aquí está el Sr. Moret, que hace poco tiempo era motivo de una impopularidad injusta; aquí están hombres como los señores Canalejas y Gasset, que militan en el campo de la libertad. ¿Por qué no están los amigos del gobierno?

Es necesario que nos anime, aparte del sentimiento de la humanidad, el sentimiento de la venganza contra los autores materiales de los martirios realizados en Monjuich y que el pueblo los castigue colgándolos de un árbol de la rambla de Barcelona.

Recordemos que en un juego de pelota se inició la revolución francesa, y que si allí hubo una Bastilla aquí hay un Monjuich que hay que arrasar. (Grandes aplausos.)

D. Melquiades Alvarez.

Comienza lamentándose de que estamos regidos hoy por los jesuitas y los ultramontanos.

Las iniquidades de Monjuich nos han traído la comiseración de la Europa, que no se explica la pasividad de este país ante actos tan infames como los cometidos en Barcelona.

Y en verdad que no hay ningún pueblo que tolerara que los autores de aquellos atropellos ejercieran autoridad, cuando debían arrastrar el grillete del presidio. (Aplausos.)

El Sr. Lletget.

Voy a limitarme, pueblo de Madrid, a pedir lo que ya he pedido ante la representación nacional; la destitución de Portas y del capitán general de Cataluña.

Es preciso que se vote en el Parlamento la revisión del proceso de Monjuich; pero entre tanto hay que destituir a Portas y Despujols. (Aplausos.)

El Sr. Gasset.

Vengo en representación de mis compañeros de la Inquisición, a pedir un acto de reparación y de justicia que no haga simpáticos y nobles ante el extranjero.

Aquí venimos a pedir al gobierno que revise el proceso de Monjuich, y yo estoy dispuesto para realizar esta idea, a dar mi sangre si fuera necesario. (Aplausos.)

Los que con motivo de nuestra profesión venimos obligados a leer la prensa extranjera, hallamos con desconsoladora frecuencia escritos que nos avergüenzan, escritos donde se afirma que España es un país de crédito y acabado entre cuyas ruinas resaca a modo de fea e insalubre vegetación aquellos abominables prácticas de los tormentos inquisitoriales.

Y en tal situación y con tal motivo es menester, ante esas opiniones del extranjero, llegar a una de estas dos soluciones: ó se ofrece por los poderes públicos una prueba acabada, concluyente, irrefutable, de que cuanto se propala contra España es inexacto y calumnioso; ó hay que conseguir el castigo ejemplar y severo de los culpables. (Aplausos.)

Podemos llevar con paciencia y aun con la serena resignación que también cuadra al vencido, que las naciones todas se conculan de nuestros infortunios y nuestras desventuras; pero lo que no podemos hacer en modo alguno, es dar ocasión a que tras de la desgracia venga el agravio y el insulto, y que sobre la pesada cruz donde se ha consumado el crimen se arrojen los rayos de la ira del mundo. (Aplausos.)

Es preciso, por tanto, reformar la ley, y esto es lo que ha de hacer el gobierno si quiere de buena fe la revisión. (Aplausos.)

El ideal de la patria exige que en esta

ocasión, como ninguna adecuada para levantar el monumento nacional, venido a tierra, no olvidemos la justicia.

¿Cómo sin ella hablar de regeneración? (Regeneración sin justicia... ¿Tanto valdría hablar de catedrales sin cimientos, de nacionales grandezas sin patriotismo, de ejercicios sin municiones, de honradas sin conciencia, de rayas sin corona y de altares sin santos?)

Para afirmar la nacionalidad amenazada, para defender la justicia hoy oscurificada, y para requerir los propósitos regeneradores, la prensa quiere un puesto en la vanguardia.

Creo, por tanto, ser fidelísimo intérprete de la voluntad de aquellos compañeros que me honraron con su representación, declarando en este acto solemne que la prensa prestará sin vacilar para la campaña de justicia las plumas de más crédito y los lugares más preminentes de sus publicaciones. (Aplausos.)

El Sr. Blasco Ibañeta.

El acto de esta noche es un acto de humanidad en el que están representados 18 millones de españoles.

En la conciencia de todo el mundo está que en Monjuich se han cometido horribles crímenes.

Estamos en una época en que hay dos Españas; la España que quiere la libertad y el progreso, y la España negra que entrega la enseñanza a los jesuitas y a Pidal para que se conviertan las universidades en conventos. (Grandes aplausos.)

Estos cristianos que nos gobiernan tienen tan nobles sentimientos que si se repitiera la tragedia del Calvario, no estarían al lado de Jesús sino al lado de los Portas de aquella época, los sayones y los verdugos que lo crucificaron. (Grandes aplausos.)

El conde las Almenas.

(Es saludado por una salva de aplausos al levantarse.)

Guardad esos aplausos para cuando termino. Si entonces me los tributáis serán mi mejor corona.

Yo no vengo aquí a halagar pasiones populares.

Yo soy conservador; soy católico, apostólico, romano, pero soy también amigo de la verdad y de la justicia; y yo que he pedido una revisión en el Senado por otras cuestiones no menos graves, no había de dejar de pedir por esta de humanidad y de justicia. (Aplausos.)

Ya sabéis, pues, como piensa el conde de las Almenas. Yo en el Senado apoyaré la revisión del proceso de Monjuich cuanto sea preciso. (Grandes aplausos.)

Pablo Iglesias.

Mi compañero Quejido y yo hemos sido los primeros en iniciar actos como el de esta noche.

Reclamamos que los inocentes no sufran; que se restituya la honra a las familias a quienes se les ha quitado, y que se castigue a los culpables. (Aplausos.)

Pero no os hagáis ilusiones; podrán ser castigados los Portas, pero no serán castigados los gobernadores militares, tan culpables como aquéllos. (Aplausos.)

No esperéis que se baje justicia en una nación donde se fusila al soldado que falta a la disciplina, y se deja en la impunidad a los generales que fomentan la indisciplina en el Parlamento. (Aplausos.)

Hay que luchar para borrar las ignominias de Monjuich, y si aquí hay humanidad deben todos los periódicos y todos los diputados hacer una enérgica campaña en aquel sentido. (Aplausos.)

Es preciso que se repitan estos meetings, hasta que el gobierno ceda, y si no quiere ceder, por contar con el apoyo de ciertas fuerzas, debemos pasar por encima de todo. (Aplausos.)

El Sr. Azócaro.

Este acto tiene su razón de ser, porque las leyes son deficientes para resolver casos como el del proceso de Monjuich.

No basta decir, como ha dicho el Sr. Silveira, que son falsos los documentos en que constan las declaraciones de los que sufrieron tormentos. Si esos documentos son falsos, ¿juicio del gobierno, ya se sabe que no tendrían ningún valor en un consejo de guerra.

Es preciso, por tanto, reformar la ley, y esto es lo que ha de hacer el gobierno si quiere de buena fe la revisión. (Aplausos.)

El Sr. Moret.

Soy un hombre político que milita en la democracia, pero aquí vengo en defensa de la justicia. (Aplausos.)

La razón de este meeting está en el hecho indudable de que se han arrojado declaraciones por medio del tormento, y que han sido después ejecutados por estas declaraciones.

Esto está reconocido por los mismos tribunales, y siendo esto así hay que hacer justicia.

No defendemos aquí a los autores del horrible atentado de la calle de Cambios Nuevos de Barcelona; lo que defendemos es que no se castigue a los inocentes y que se haga completa justicia. (Aplausos.)

En este asunto todos debemos estar unidos, como deben unirse la justicia y el bien en contra de la injusticia y de la discordia.

El Sr. Salmerón.

Este es el primer acto de regeneración de España.

Es el primer acto de regeneración porque vamos a arrancar de cuajo los crímenes de la Inquisición, que todavía existen en España. (Aplausos.)

Los tormentos de Monjuich no se han aplicado solamente a los anarquistas de hecho sino a anarquistas teóricos, a masones y republicanos.

Entre esos puedo citar al ciudadano Seoane, a quien le decían sus verdugos: Deja los centros de las logias masonicas y entra en las cofradías de la Iglesia. (Aplausos.)

Todavía se aplica aquí el tormento a los que difunden las ideas, siquiera estas ideas sean las del progreso y la libertad.

En el caso presente hay que pedir la realización del derecho, para poder demostrar que no somos indignos de las naciones cultas.

Del proceso instruido por un digno fiscal del Tribunal Supremo hay pruebas suficientes para procesar a las autoridades de Barcelona. (Aplausos.)

Tenemos el derecho de pedir la revisión de aquel proceso, y si los poderes públicos no lo permiten, nosotros podemos decir que por encima de todos los poderes públicos están los sacrosantos principios de la justicia. (Aplausos.)

Nosotros tenemos el deber de pedir que se honre la ley que sustrajo los delitos de los anarquistas del conocimiento de los tribunales ordinarios.

Yo no espero que este gobierno cumpla nuestras aspiraciones, porque es evidente el divorcio que existe entre la conciencia nacional y las ideas que representan nuestros gobernantes.

Cuando no se hace justicia a los pueblos, está justificado que se busque por medio de la fuerza. (Aplausos.)

El Sr. Canalejas.

Este es un acto grandioso contra la reacción, y un soplo vivificador de las ansas de la libertad. (Aplausos.)

Aquí está la conciencia nacional contra las iniquidades y las torturas de Monjuich.

Hay que rectificar ese sentido de crueldad en que aquí se educa a nuestra policía. Hay que acudir a las Cortes para resolver este asunto, y negar los pretextos que se invocan para no llegar a la revisión; estos pretextos son los que piden la revisión son republicanos, y la santidad de la cosa juzgada.

El ejército no debe ayudar también en esta obra de confraternidad, y todos debemos dar al olvido nuestras malhadadas discordias para restaurar a España.

El orden admirable de este meeting es el mayor castigo para los enemigos de la libertad y de la democracia; ¡qué más hubiese querido sino que esta noche hubiese reinado aquí la imprudencia y el desorden! (Aplausos.)

Tenemos que pedir, pues, justicia, porque si no lo pide el honor, acaso lo reclamase la integridad de la patria.

El acto terminó poco después de las doce, habiendo asistido en representación del gobernador el delegado Sr. Puga.

La salida se verificó ordenadamente, retirándose al poco rato la fuerza de orden público que ocupaba las calles próximas al frontón.

La colección de obras de Alejandro Dumas (padre), que ha publicado el editor barcelonés Sr. Tasso, acaba de aumentarse con la titulada *Silvandira*, traducida por D. Rafael del Castillo. La edición es muy esmerada.

LA ESCUADRA FRANCESA

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Jerez de la Frontera 24, 9 n.

La fiesta ofrecida por el marqués de Beremati y el Ayuntamiento de esta población a los marinos franceses, ha resultado espléndida y animadísima. No hay precedente alguno que la iguale.

La recepción en el Ayuntamiento fué solemne. En ella expresó el almirante de la escuadra su gratitud por la acogida de que habían sido objeto sus compatriotas, añadiendo que así lo comunicará a su gobierno.

En esto no hay exageración, pues el pueblo de Jerez ha tributado una continuada ovación a los marinos franceses, aclamándoles por las calles de la ciudad más de 20.000 personas.

El almuerzo en las bodegas del marqués de Misa, sitio llamado la Cámara, suntuoso y soberbio.

Las bodegas estaban ricas y artísticamente adornadas con escudos, banderas y plantas.

Inició los brindis el Sr. Beremati, saludando en lengua francesa a los marinos, dando las gracias por la visita y abogando por la unión de las dos naciones hermanas; recordó muy emocionado las desgracias de la patria española, y brindó por Francia y su marina.

El brindis fué interrumpido por frenéticos aplausos y bravos.

Contestó el almirante en términos análogos de cordialidad y cortesía, ponderando la hidalgía de España, a la que calificó de gran nación, y afirmando que puede regenerarse.

También hubo recuerdos galantes para la señora marquesa de Beremati y la esposa del jefe de la escuadra francesa.

Asistieron todas las autoridades de Cádiz y Jerez y más de 300 conmensales.

Terminado el almuerzo marcharon los marinos franceses a la plaza de Toros, que resultó superior y con un lleno inmenso.

Minuto, Parrao y Litri, admirables. Cada uno brindó uno de sus toros al almirante, y éste correspondió regalando una petaca de plata con billetes de Banco por valor de 250 pesetas a cada uno de los diestros.

La música tocó La Marsellesa. Entusiasmo delirante en el público.

Jerez de la Frontera 24, 9 n.

Al anoecer visitaron los marinos el Ayuntamiento, sirviéndoseles allí un espléndido refresco.

Hubo gran concurrencia.

Pronunciaron un brindis elocuentes el alcalde de Jerez, el contralmirante Touchard, el diputado Sr. Agacino, el presidente de la Audiencia, el magistrado Sr. Ortega Morjón, el general Arizón, el Sr. García del Salto y otros varios.

Todos ellos dedicaron frases entusiastas a la prosperidad y fraternidad de España y Francia.—Noya.

ZARZUELA

LOS DOS PILLETES

Con un lleno completo se estrenó anoche en Madrid el melodrama de Pierre Decourcelle, *Les deux pilletes*, traducido con el título de *Los dos pilletes*, por D. Juan Bautista Euseñat.

No hay que buscar en este género de obras condiciones literarias, ni pureza de arte.

El interés y el sensacional han de dominar en estos folletines en acción, y así como en las revistas y zarzuelitas del género chico basta para que cumplan su misión con que estén plagadas de chistes—como dijo el otro—y tengan música alegre y retazona, el melodrama, plagado de casualidades que den lugar a situaciones de fuerza que sacudan los nervios del espectador y mantenga su espíritu en tensión constante y en curiosidad creciente y de lugar a la presentación de unas cuantas decoraciones de gran efecto, será tanto mejor cuanto mejor dotificados estén en su composición el terror que suspende el ánimo, la ternura que hace derramar lágrimas como puros y la nota cómica que da lugar a los oportunos descansos y tomas de resuello para continuar recibiendo las emociones fuertes, sin que el pulmón padezca más de lo que es justo y razonable.

Los dos pilletes, en su estructura, responde perfectamente a estas condiciones. Es de los melodramas más emocionantes que en el teatro del Ambigu de París se han representado centenares de noches consecutivas en estos últimos tiempos.

La nota terrorífica la da una cuadrilla de bandidos formada por una colección de tipos bien observados, y en los que se encuentran todas las categorías de la hampa parisiense.

Los dos pilletes, víctimas inocentes de las miserias de la vida y presa de aquellos bandidos, da la nota tierna y hacen empapar de lágrimas los pañuelos de todas las señoras y no pocos espectadores barbudos.

Las situaciones espeluznantes; las escenas dramáticas se suceden, cayendo siempre el telón en el momento más interesante de la acción, como la nota («se continuará») corta siempre el folletín en el pasaje de más interés.

Y los lugares en que la acción se desarrolla están representados por decoraciones muy bonitas, de gran efecto algunas, como la del país nevado, la escuela del canal y el hospital de Tours, siendo la mía en escena tan cuidada por el director de esta compañía, D. Miguel Cepillo, cual no podía esperarse menos de tan distinguido actor.

Habiéndose reservado uno de los papeles más cortos y de menos importancia en *Los dos pilletes*, el Sr. Cepillo nueva prueba de su gran talento en la muerte de artilero Briquet, escena que el público premió con grandes y merecidos aplausos.

De los demás artistas, Sras. Sala, Baitierrra, Vinales y Val, y Sres. Muñoz, Colom, Gil y Raso Simó, que todos cumplen en el desempeño de sus respectivos papeles, hay en justicia que hacer especial mención del último de los citados, que en el precioso asino Español realiza admirablemente la creación del tipo con tal aspecto de verdad, que pone carne de gallina en el espectador; más curio y menos pusilánime.

De los dos dos pilletes—que es de sentir no sean menos crecidos—la Srta. Baitierrra en el Claudine nos pareció más identificada con el papel.

La obra fué muy aplaudida en sus ocho cuadros y especialmente en los cuarto, quinto y sexto.

Y con decir además que anoche se lloró mucho en el teatro de la Zarzuela, bastará para que se comprenda que el melodrama interesó y conmovió a la mayoría del público y para que pueda augurarse que el gran público madrileño, ese gran público que devora todas las mañanas los folletines de los periódicos, acudirá al teatro de Jovellanos y llenará su sala tantas noches como el de Barcelona llenó la del teatro de Novedades para ver *Los dos pilletes*, cuya traducción hubiese ganado mucho—que esto sí que no está reñido con el género melodramático—con estar escrita en buen castellano.

R. B.

PROVINCIAS

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTROS CORRESPONSALES)

Una rectificación.—La feria.

Valladolid 24, 520 t.

Los periódicos locales, *La Crónica Mercantil* y *La Libertad*, haciéndose eco de la opinión, combaten el acuerdo de las juntas directivas de la Cámara de Comercio y Círculo Mercantil, pidiendo la alcaldía para el secretario de la Cámara de Comercio don Santiago Alba, porque el acuerdo no refleja las aspiraciones de las Cámaras y mucho menos del pueblo de Valladolid.

Dicen que es una petición de algunos individuos particulares que no cuentan con el voto de las juntas directivas.

Ha empezado la feria de ganados y maderas, con gran animación y concurrencia, aunque con pocas transacciones.—Oviedo.

Contra los presupuestos.

Zaragoza 25, 11 m.

En las clases comerciales dominan temperamentos de gran energía y se suceden unas a otras las protestas contra los presupuestos.

Los sindicatos de los gremios se han adherido a los acuerdos de la comisión permanente de las Cámaras.

Mañana se cerrarán las tiendas a igual hora que en Madrid.—Benit.

Estación Biológica.

Santander 25, 8 m.

Ha causado hondo disgusto aquí la supre-

sores, trajes de seda, piano y todo cuanto es necesario para educar bien a una chiquela.

Sé, en fin, que no hace más que unos cuantos días que la madre, el hermano y la hermana de Cipriano, salieron del pueblo, donde parecían estar tan divertida como una clavija en un contrabajo, para establecerse aquí, cerca de Suresnes, donde no han recibido aun la visita de su opulenta bienhechora.

Después de haber hablado de este modo, el orador se bebió el vaso de punch, que tan concienzudamente había ganado.

El señor Romero se cogió la cabeza entre las manos, y todos le oyeron preguntarse:

—¿Qué significan todos estos misterios? ¿Qué lazos de afecto y de interés la unen a esos Rifalet? ¿Por qué nos ha ocultado sus relaciones con ellos?

El baron Nathan se movió impacientemente.

—Marqués—dijo en seguida,—todo eso nos puede importar muy poco. Rosa hace lo que quiere. Está en su derecho. Nos ha aconsejado bien claramente el otro día que no nos mezcláramos en sus asuntos.

El doctor, que escuchaba dando vueltas a sus dedos, opinó afirmativamente con la cabeza.

El financiero prosiguió:

—Por ahora solamente se trata de esto; conocemos a las gentes que poseen nuestro secreto. Pues bien, esas gentes es preciso reducir al silencio, cueste lo que cueste.

—Cueste lo que cueste, esa es la frase—aprobó Duperrieres.

—Para eso—prosiguió el baron,—no existen más que dos medios, comprarlos ó...

—Suprimirlos—terminó tranquilamente el médico.

El rostro del financiero, por lo general de una notable insignificancia, se había vuelto duro y perverso. La sangre afluyó a sus mejillas.

Con tono seco prosiguió:

—El primer medio es el más caro, el segundo es el más seguro; de modo que voto por el segundo.

El doctor cesó de dar vueltas a sus dedos pulgares y declaró:

—Me asocio por completo a las ideas de mi amigo.

—Sea—asintió el portugués,—pero es preciso antes que Rosa nos explique...

—Rosa no tiene que ver nada en este asunto—interrumpió Nathan con viveza.—Está únicamente tan interesada como nosotros en

desembarazarse de aquellos que tienen el poder de perdernos. Vos mismo lo decíais hace un momento: «Hay secretos que matan.» son como los venenos que matan a los necios que lo emplean.

—Además—insinuó Duperrieres,—siempre tendremos tiempo de consultar a nuestra amiga.

sion decretada de la Estación Biológica de esta capital.

Las correcciones gestionaron que no se lleve a cabo la medida.—El correspondiente.

Ya lo saben en Jumilla.

Murcia 26, 9 m.

La asamblea de la Cámara Agrícola de Jumilla ha acordado protestar de los presupuestos y preparar un meeting y una manifestación de productores vinícolas para pedir la supresión de todo impuesto sobre los alcoholes vitinos.—Eradico.

Desgracia.

Barcelona 25, 1'30 t.

Anoche, al pasar el tren militar que conducía un escuadrón de lanceros de Borbón, entre las estaciones de Secrita y Perafort, cayeron a la vía dos soldados y dos caballos.

Uno de los soldados se ha presentado. Ignórase la suerte que habrá corrido el otro.

Tampoco se sabe lo que habrá sido de los dos caballos.—Mencheta.

Visita oficial.—Los prisioneros en Filipinas.

Barcelona 25, 2 t.

El gobernador civil ha visitado a los generales Borrero y Salcedo, que permanecerán aquí unos días.

En el teatro, el Nuevo del Retiro se ha celebrado numerosa reunión, presidida por Tiberto Avila, para excogitar medios de liberar a los prisioneros españoles en Filipinas.—Mencheta.

Otro meeting.

Valencia 25, 5 t.

Por iniciativa de la Sociedad de Dependientes de Comercio se ha verificado un meeting contra el impuesto que grava modestos asalariados.

Los oradores se han expresado con energía, dominando temperamentos de resistencia al pago.

Acordó celebrarse otro meeting en la Lonja el día 29 y dirigir un telegrama al señor Paraiso para darle cuenta del acto.—Mencheta.

La cogida de Bombita.

Barcelona 24, 9'45 n.

En la corrida de Beneficencia en favor del Instituto Salvador, se han lidiado nueve toros de las ganaderías de Otaola, Villamanta y Miura. Las reses han sido valientes y voluntariosas. Caballos, 21.

El toro ha estado colosal. Conosito, muy bien; y Bomba, bien hasta que cayó herido.

El público satisfecho.

El quinto toro, de Miura, es bravo, bien armado y traidor. Lo pararon Guerra y Conosito, atra los acordes de la música, y lo pasa de muleta Bomba con algún rebelo. Guerra le infunde confianza; pero Bomba sale acosado y se dispone a saltar la barrera, mientras acuden en su auxilio varios de sus compañeros. En este momento el toro alcanza al diestro sobre el tablero y dándole una cornada en la pantorrilla izquierda le arroja a la plaza.

Se oye un grito general del público, y Guerra coge los trastos de matar, mientras Bombita es llevado a la enfermería.

Desde ella se le trasladó a la fonda, donde se le reconoce un puntazo en la pierna izquierda, y una herida con entrada y salida, destrozando los músculos; pero sin lesionar vaso alguno importante. Su pronóstico es grave.

El parte facultativo dice que Bombita presenta una herida de quince centímetros de extensión en la región posterior interna de la pierna izquierda, y otra en la cara externa de la misma, comunicándose las dos heridas, con dislocación del tejido muscular, y tiene además un puntazo en la cara interna del muslo izquierdo.—Figuerola.

Bombita.

Barcelona 25, 2 t.

Bombita ha pasado la noche muy intranquilo y sin dormir.

Se le ha efectuado la segunda cura.

El estado del herido es igual.

Tiene alguna fiebre y continúa la gravedad.

No recibe a nadie.—Figuerola.

LOS ALUMNOS DE INFANTERIA

(NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

POE TELEGRAFO

Toledo 24, 11'55 n.

Han sido aprobados en el primer ejercicio:

- D. Federico Añeces Serrano, núm. 1.329.
D. José Rodríguez Lasso, 1.330.
D. Rosendo Barbaño, 1.331.
D. Antonio Aguado Ruiz, 1.332.
D. Martín Sanz Trápaga, 1.333.
D. Francisco Cárdenas Alón, 1.334.
D. Roberto Graño Noriega, 1.335.
D. Eusebio de Nurbés Azparren, 1.339.
D. José Fernández Padiel, 1.341.
D. Adolfo Mollá Orozco, 1.345.
D. Buenaventura Masferrer Holgado, 1.351.
D. Antonio Blanes Payá, 1.354.
D. Alonso Antón, 1.356.
D. Dionisio Medina Baños, 1.357.
D. Castro Barbaño Caño, 1.358.
D. Felipe Arenza y Aparicio, 1.359.
D. Ernesto Nieto Cobo, 1.360.
D. Ignacio León y Primo de Rivera, 1.361.
D. Jorge Ruiz Narváez, 1.363.
D. Manuel Expósito García, 1.364.
D. Alfredo Lizaur de la Calle, 1.365.
D. José de Elío Heredia, 1.369.
D. Humberto Martínez Pérez, 1.375.
D. Antonio Prieto Bustos, 412.
D. Ramón Lavin González, 612.
D. Adolfo Villaseca Marin, 648.
D. José Clavijo y Clavijo, 646.
D. Justo Crespo Robles, 698.
D. Antonio Iglesias García, 698.
D. Luis Carrero y Castells, 1.287.
En el segundo ejercicio han sido aprobados:
D. Vicente Plá Alviach, 380.
D. Daniel Gabaldón e Iruroz, 488.
D. Antonio Martínez Carrascal, 1.303.
D. Francisco Añino y García, 1.313.—López.

En el tercer ejercicio han sido aprobados:

- D. Jesús Camacho, núm. 1.054.
D. Antonio Martínez Benítez, 1.063.
D. Gundemaro Palazón, 1.317.
D. Enrique Dapona, 378.
D. Ángel Ferrer de Córdoba, 1.075.
D. José Acosta, 1.082.
D. Emilio Hernández Vega, 80.
D. Ildefonso Pérez Perol, 1.089.
D. Pedro Cerdá, 650.
D. Manuel de Noriega, 1.092.
D. Francisco Múgica, 297.—López.

LOS TENEDORES DE FILIPINAS

(NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

POE TELEGRAFO

Los tenedores de obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas han acudido a las Cortes en defensa de sus intereses, que concierne lastimados por el art. 3.º del proyecto de ley de liquidación y conversión de deudas y débitos del Estado. Fundan su justa pretensión:

1.º En la desigualdad de trato a que se les somete, comparado con el que se establece para otras deudas, especialmente las obligaciones de aduanas. A éstas se les bonifica en un 23 por 100, mientras que a aquéllas se las sujeta a una reducción de 15 por 100, no existiendo causa verdadera para ello, porque lejos de ser cierto que las Filipinas gozaran de ventaja o suplemento por razón de interés colonial, resulta (tomando en cuenta los tipos y demás condiciones de

emisión) que las aduanas producían 7,25 por 100 y las Filipinas 6,95 por 100.

2.º En que si las aduanas prestaron un servicio al Estado, no menor fué el que prestaron las Filipinas, emitidas después de aquéllas, con plazo mucho más largo de amortización y en momentos más difíciles para la patria.

3.º En que las Filipinas tuvieron la garantía de las aduanas del Archipiélago y la general de la nación, por virtud de la ley de 10 de junio de 1897.

4.º En que la garantía hipotecaria que desapareció al ceder España a los Estados Unidos las islas Filipinas por el art. 3.º del tratado de paz de 10 de diciembre de 1898, está real y legalmente substituida por los 20.000.000 de pesos pagados por los Estados Unidos a España como consecuencia de la cesión; por las 54.692.386 pesetas de que el gobierno de S. M. dispuso para atenciones de Cuba, habiéndoles obtenido de la negociación de obligaciones de Filipinas; y por los 25.000.000 de pesetas que da Alemania a cambio de las islas Carolinas, Marianas y Palaos.

Por las indicadas razones piden los tenedores de obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas que se les compense la supresión de su amortización tratándolas como a las obligaciones de aduanas, en la siguiente forma:

1.º Que se suprima el 15 por 100 en que se quiere reducir su valor.

2.º Que se les bonifique en el tanto por ciento que les corresponde por supresión de la amortización, y según la bonificación que se concede a las aduanas.

3.º Que sean comprendidas entre los efectos públicos que designa el art. 4.º del proyecto de ley de liquidación y conversión de deudas y débitos del Tesoro, para ser admitidas en el anunciado empréstito al tipo a que se emiten.

Los tenedores de obligaciones de Filipinas están dispuestos a hacer en aras de la patria el mismo sacrificio que se imponga a los demás efectos públicos, creyendo que no es justo ni nadie debe pretender imponerles un sacrificio mayor.

Tal es en su extracto, la exposición elevada a las Cortes por los tenedores de obligaciones de Filipinas. Su pretensión nos parece bien razonada como razonable.

Segundo de época.

También de Gómez, Retinto, bragado, buen mozo, de libras, y con lo suyo en el tutez.

Los chicos de Pepe Hillo, asemejándose en sus toros a los actuales toreros de invierno, convirtieron la plaza en casa de novillada de pueblo.

Picaron mal, cuatro veces, y la banderillero un poco mejor, con dos pares y medio.

La res estaba de cuidado, y unido esto a la falta de recursos de Bonita, fué la faena preparatoria de sobrestos y zozobros para el matador, y de amonaces para el público.

A parte de banderillas largo Bonita un sopapo pescuecero y bajo, seguido de "toma de olivo", y después d' un metisaca.

El toro, aburrido, dobló para que lo rematase el puntillero.

Rejones a la jerezana.

En la plaza, vestidos de burro, jinetes en blancos corseles, Badilla y Grané.

El toro, un monumento, colorao de pelo. Grané, con gran habilidad, quebró cinco rejoncillos, y Badilla uno solo.

Juaniqui—muy conocido suyo—con muchos desplantes y ningún conocimiento torero de muleta con despegue, teniendo la suerte, a la tercera vez que entró a matar, de agarrar media estocada en lo alto que hizo entregarse al colmanero.

Caballeros en plaza.

D. Antonio F. Heredia.

D. Mariano Ledesma. El toro, colorao y de respeto; pero debía tener algún defecto en la vista, porque los caballeros le hicieron seis entradas sin que les hiciera por ellos.

Después de muchísimos trabajos, y a fuerza de alegrar al toro, metiéndose en su terreno, clavaron siete i ocho arponcillos, acreditándose ambos de reputados caballistas y valientes rejoneadores.

El manso dobló, levantándole el puntillero. Sacaron los buayas y se volvió a acostar.

Sierra, que era el cachetero, dió cinco golpes sin acertar, contribuyendo al exceso de aburrimiento que ya empieza a invadir a todo el público.

Entre dos montes consiguieron rematarlo. Empieza ahora la parte formal.

Manila 25.

Hoy ha fundeado en este puerto, procedente de Singapur, el vapor de la compañía Transatlántica Isla de Luzón.—Fabra.

RECELOS ITALIANOS

(NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

POE TELEGRAFO

Paris 25.

Los periódicos italianos no ocultan la alarma que les produce el último tratado hispano-germano sobre las Carolinas, por lo que se refiere a las futuras relaciones comerciales entre España y Alemania.

Dicen que este imperio otorga a España el trato de nación más favorecida, lo cual constituye un peligro para la producción italiana, que tendrá que luchar en Alemania con la competencia de los frutos, vinos, aceites y otros artículos españoles.—Fabra.

EL NUEVO GOBIERNO FRANCÉS

(NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

POE TELEGRAFO

Paris 25.

Esta mañana se ha reunido el Consejo de ministros bajo la presidencia del señor Loubet.

Se ha aprobado definitivamente la declaración ministerial que ha de ser leída mañana en las Cámaras.

Conforme anunciamos, es un documento de corta extensión, redactado en términos laconicos. La síntesis del mismo es que la misión del nuevo gobierno se limitará a la defensa de las instituciones republicanas y a restablecer la calma en el país.

El Consejo ha dispuesto que el Sr. Bertrand, procurador general, y Feuilletoy, procurador de la República, pasen a desempeñar otros puestos.

El general Hartschmidt pasa a la guarnición de Reiny y el coronel Saxcé a la de Poitiers.

Se ha resultado además, que se instruya expediente sobre la conducta del coronel Caubertin, sin perjuicio de que sea cambiada de destino.—Fabra.

TOROS

(NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

POE TELEGRAFO

Corrida fenomenal del Fomento Nacional.

Tantas variaciones ha tenido el programa de esta corrida, que estoy hecho un lío. Por de pronto, han empezado por suprimirnos el tolo anunciado; de modo, que los que pagamos sombra en el tendido 9 resultamos engañados. Pero tenemos buena pasta y nos contentamos con protestar en silencio y sudar a chorros, porque el sol calienta de lo lindo.

La plaza está decorada con percalina barata y hojas de laurel de papel de estraza.

A las tres en punto ocupó la presidencia el Sr. Balboa, teniendo a su vera al ilustre abuelo Lagartijo.

La entrada no es más que regular. La gente se entera de la presencia de Rafael, y se le tributa una cariñosa ovación.

El despejo resultó una completa mascarada de paños, panderones, Oides y toreros antiguos y modernos.

Toro lanceado.

Y salió el Cid, o cosa parecida, vestido de época y montando un alazán tartanero. Le dieron a D. Rodrigo un lanzazo descomunal, y salieron a ayudarle con capotillos media docena de paños panderones.

la peluca rubia, rizada a bucles, con que se engalanaba el apuesto picador.

Otro zarzaposo al que pseudó Cid, y cual si fuese picador moderno, se echó a nadar en las tablas.

La diversión, a más de insulsa, resulta brutal.

El lanceador tuvo que cambiar de jaco, poniendo otro puyazo que hizo doblar al bravo animal.

Epoca antigua.

Toreros y mones vistien como en tiempo de Pepe Hillo.

Soltaronse un morlaco de D. Félix Gómez, colorao, con buenas velas y bien armado.

Bonita le dió cinco lances de capa muy movidos.

Al tomar el toro la segunda vara, de Varillas, éste fué a los bajos y tanto apretó que dejó cojo al toro.

Supongo que en tiempos de Pepe Hillo se castigaban estas atrocidades; pero hoy, como estamos más adelantados, quedan impunes.

Sacaron los mansos, y como el toro no podía andar se le desaballó con estoque desde la barrera.

Segundo de época.

También de Gómez, Retinto, bragado, buen mozo, de libras, y con lo suyo en el tutez.

Los chicos de Pepe Hillo, asemejándose en sus toros a los actuales toreros de invierno, convirtieron la plaza en casa de novillada de pueblo.

Picaron mal, cuatro veces, y la banderillero un poco mejor, con dos pares y medio.

La res estaba de cuidado, y unido esto a la falta de recursos de Bonita, fué la faena preparatoria de sobrestos y zozobros para el matador, y de amonaces para el público.

A parte de banderillas largo Bonita un sopapo pescuecero y bajo, seguido de "toma de olivo", y después d' un metisaca.

El toro, aburrido, dobló para que lo rematase el puntillero.

Rejones a la jerezana.

En la plaza, vestidos de burro, jinetes en blancos corseles, Badilla y Grané.

El toro, un monumento, colorao de pelo. Grané, con gran habilidad, quebró cinco rejoncillos, y Badilla uno solo.

Juaniqui—muy conocido suyo—con muchos desplantes y ningún conocimiento torero de muleta con despegue, teniendo la suerte, a la tercera vez que entró a matar, de agarrar media estocada en lo alto que hizo entregarse al colmanero.

Caballeros en plaza.

D. Antonio F. Heredia.

D. Mariano Ledesma. El toro, colorao y de respeto; pero debía tener algún defecto en la vista, porque los caballeros le hicieron seis entradas sin que les hiciera por ellos.

Después de muchísimos trabajos, y a fuerza de alegrar al toro, metiéndose en su terreno, clavaron siete i ocho arponcillos, acreditándose ambos de reputados caballistas y valientes rejoneadores.

El manso dobló, levantándole el puntillero. Sacaron los buayas y se volvió a acostar.

Sierra, que era el cachetero, dió cinco golpes sin acertar, contribuyendo al exceso de aburrimiento que ya empieza a invadir a todo el público.

Entre dos montes consiguieron rematarlo. Empieza ahora la parte formal.

Seis toros del duque de Veragua.

MATADORES

LAGARTIJILLO—FUENTES—DOMINGUIN

Primero.

Retinto, bragao, listón, grande, pero mal criado.

Empezó doliéndose al castigo, pero se creció después, tomando siete varas y matando dos caballos.

Chano cayó dos veces con exposición, y Varillas fué llevado a la enfermería, sin sentido, a consecuencia de un porrazo.

El segundo toro resultó muy aburrido por defenderse la res.

Valencia, solo cuartao medio par, y Magucl prendió un entoro al sesgo, de castigo, metiéndose con guapeza.

Repió el primero, tirando los palos, que no clavaron.

Lagartijillo toro de muleta con no poca incertidumbre, pinchó dos veces en hueso, haciendo luego a volapié con media estocada, saliendo por la cara.

Descabelló al tercer intento.

Segundo.

Negro, salpico de los cuartos traseros, listón, con superior cornamenta y muy rordo.

De mucho poder, a la tercera vara había ya mandado a dos piqueros al hule, a Carriles y a Varillas.

Lastima que se le acabara pronto el carbón y se aplomara como un marmolillo.

Varas cinco y caballos muertos tres. El Curo cuartao un buen par.

El toro, que ya había mostrado tendencias a caer, cayó por el 7, arrojando a Lagartijillo, siendo un verdadero milagro que no le hiriera dentro de la barrera.

Otros dos pares le prendieron entre el dicho Curo y Roura.

El torazo se arivó y empezó a sembrar el pánico entre las cuadrillas.

Fuentes le trasteó con la derecha y al sexto pase aprovechó, soltando un sopapo a volapié, tendencioso, por echarse fuera. Se le aplandió por la brevedad.

Tercero

Negro bragado, terciado de tamaño. Dominguin le tomó de capa cinco veces al natural y dos de frente por detrás.

Quinto.

Berrendo en negro, cornalón, terciadillo, bien alimentado.

Más blanca que la manieca. A fuerza de echarle los caballos encima tomó seis varas, dejando para las mulas un rucio.

Roura y Valencia parearon con guapeza, metiendo tres pares, dos de ellos al sesgo.

Fuentes brindó la muerte de este toro a la eminente actriz señora Mariani, que ocupaba una contrabarrera del 10.

El toro no estaba para florecos. Se defendió y hizo todo de su sombra.

Antonio trató de recogerlo y de hacerlo igualar pronto.

Entró muy bien a volapié, matándole de una buena estocada.

Aquí termino porque es tarde.

Puntilla.

Concurso fotográfico.

La Ilustración Española y Americana, en su constante deseo de estimular cuanto al arte se refiere, ha abierto un concurso de fotografías que indudablemente obtendrá un gran éxito.

Las ideas primordiales en que se basa el anunciado concurso es la de impulsar y encauzar el inmenso desarrollo de la fotografía, ya en lo que puede ser como vulgarizadora de las verdaderas Bellas Artes, ya en lo que de ellas participa ó de artístico tiene por sí misma.

Los que deseen conocer el número de premios, plazo de admisión y demás condiciones de este certamen, encontrarán su explicación en el último número de La Ilustración, correspondiente al 29 del mes actual.

Han contraído matrimonio:

En Fuente de Ebro (Zaragoza), la señorita Joaquina Maza y D. Pedro Abadías.

En Victoria, la señorita Inés Galajares y D. Nazario Ruiz.

En Pontevedra, la señorita Purificación Heredia y D. José Pinto.

En Santiago, la señorita Ramona Pérez Esteso y D. Angel Sanz Díez.

En Salamanca, la señorita Asunción Flores Alvarez y D. Mateo Mediano.

En Bilbao, la señorita Anaclota Ortiz de Murza y D. Serafín López de Vinaspre.

En Badajoz, la señorita Filomena Izerte Palencia y D. Manuel Collar Menéndez.

ESPAÑA Y AMERICA.

La Unión Ibero Americana celebrará mañana lunes, a las diez de la noche, la recepción anunciada en honor de D. Fernando López Benedito, primer presidente de la Asociación Patriótica de Buenos Aires y director del Correo Español de dicha ciudad.

Harán uso de la palabra los Sres. Moré, Harán y Valle, Manuel del Palacio, Isaza, Rodríguez San Pedro, Raben Darte y otros.

UN LEON MANSO.

Entre los varios y buenos ejemplares zoológicos que posee el Sr. Gavanna, hay un león de hermosa presencia, dócil hasta la exageración, pero que sin duda recordó ayer que tenía dientes y uñas, y se casó con uno de los mozos dependientes de los Jardines del Retiro.

Venancio Rodríguez, como de costumbre, acariciaba ayer tarde al referido león, pasándole la mano por la melena, cuando de repente la fiera se abalanzó sobre él. Hallábase Venancio defendido por la verja de la jaula que ocupaba el león.

Pero a pesar de eso, el león hizo presa en la mano derecha del dependiente, dejándose desmenuzada de una dentellada.

El lesionado Venancio fué curado en la casa de socorro del distrito, de una grave herida con desgarramiento de tejidos situada en la mano derecha.

Los gremios de Madrid.

La junta sindical, dividida en subcomisiones, ha visitado por distritos a todos los sindicatos de los gremios, con el fin de conocer su opinión sobre los nuevos presupuestos.

En general han manifestado su completa conformidad a la opinión particular del presidente, publicada el 20 del corriente.

Autorizadas los sindicatos por sus representantes, desahucian en la fiscal, para que ésta delibero lo que crea más conveniente.

Dicha junta, después de conocer la opinión de los gremios y de detenido estudio, está dispuesta a cuantiosos sacrificios sean necesarios en beneficio de las clases que representan, aplicando cierran los contribuyentes sus establecimientos el lunes 26 de once a doce mañana, según indicación de la comisión ejecutiva de las Cámaras de Comercio, con quien se halla identificada la junta respecto a este asunto.

Hemos recibido el primer número del periódico Hojas Sueltas, que ha nacido a la luz pública en Sevilla.

Los trabajos literarios que contiene son verdaderamente notables.

Hojas Sueltas es una nueva tribuna ofrecida a la juventud intelectual, y seguramente se abrirá rápido y envidiable camino.

En el frontón Central se verificará el miércoles 28, a las cuatro de la tarde, un gran partido de pelota a beneficio del as

EL BOMBO Y LOS CHICOS (HISTORIETA POR ROJAS)



DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL LUNES 26 DE JUNIO

BOLETIN religioso del día 26. Santos del día 26 de junio. Cultos para el día 26. Se gana el jubileo de Nuestra Señora...

Resguardos de residuos carpetas números 11.884 a 11.895. Gobierno Militar. Servicio de la plaza para el día 26 de junio. Vigilancia para la primera y segunda zona...

LA SEÑORA DONA FLORA ANDRÉS. D. RICARDO BESTEIRO y Fernández. DOÑA JULIA AVIAL Y LLORENS. FALLECIÓ EL 17 DE JUNIO DE 1899. R. I. P.

LA SEÑORA SÉTIMO ANIVERSARIO EL SEÑOR DON JOSÉ LARA Y PRIETO. FALLECIÓ EL DÍA 26 DE JUNIO DE 1892. R. I. P.

Obesidad. Se cura con jugo tirado del Instituto Brown-Sequard. JACAS. Se ven tres de seis años y 4 a 6 dedos de abada. LOS DEL RASTRO. LIMONEDA URGENTE DE TODOS los muebles de casa bien puesta...

DOLORES DE MUELAS. PARACUELLOS. VENTA DE CABALLOS DE LUJO HIJOS DE LABOURDETTE. CASA FUNDADA EN 1845. DON JUAN LABOURDETTE. PASEO DE SANTA MARIA DE LA CABEZA, 21, MADRID.

REGALO DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Habiendo hecho la empresa de La Correspondencia de España un trato especial con la conocida y acreditada fábrica de relojes de D. Carlos Coppel...

Carrera de Comercio. No mas canas! TINTURA SIN IGUAL. BAYONA G. Bernet, farmacéutico químico. DEPOSITOS en las principales perfumerías, peluquerías y droguerías de toda España.

EXPOSICIÓN DE PARÍS EN 1900. GRANDES HOTELES DEL TROCADERO. CONSTRUCCIÓN ESPECIALMENTE al efecto próxima a la Exposición. Billetes de estancia desde 150 francos por semana...

LA SEÑORA D. DOLORES HERRERA Y VARGAS-MACHUCA. FALLECIÓ EL 19 DE JUNIO DE 1899. R. I. P. D.ª María Varona, viuda de Moro, y sus parientes...